COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos.
Roberto, Viejo.
Julio.
Aurora.
Camila.
Gila, Villana.
El Duque de Ferrara.
Dos Criados.
Alexandro, Duque de Vrbino.
Un Maeſtro de Danzar.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, veſtidos de Villanos.

Carl. Necio, qué me quieres? *Julio.* Her
de ti lo que harà mi padre;
por la leche de mi madre,
que eſta vez te he de moler.
Carl. Harto, necio, me molìò
en darme un hermano tal.
Julio. Pues beſtion, bruto, animal,
sois mas ſabiondo, que yo?
Carl. Ya â colera me provoco:
calla, Julio, ò te darè:-
Jul. Calla, Carlos, ò te harè:-
Carl. Qué haris, necio? *Jul.* Què haràs, loco?
Sale Gila de Villana.
Gila. Què es eſto, ſin reſiſtillo,
ſiempre heis de gruñir los dos?
Julio. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un Colodrillo.
Gila. Què traes? *Carl.* La tema canſada
de gruñir por el camino.
Julio. Puerco, vos sois el cochino.
Gil. Pues què traeis. *Jul.* No traer nada:
los dineros, ſiendo agenos,
de la leña, que ha llevado,
en libros ſe los ha echado.
Gila. En libros? *Julio.* Ni mas, ni menos.
Gila. Pues què libros fué â comprar?
Julio. Què sé yo: uno es mui grande,
Embidio de Arte Mamandi,
para hartarſe de mamar.
Carl. Sabes tu lo que es *Julio.* Y ſabido,
ſino ay cabra, mala cholla,
què caldo ha de hacer la olla
con eſſe Embidio cocido?
Carl. Si yo eſte libro antepongo
al comer, has de impedillo?
Jul. No era mejor un librillo,
para hacer, Gila, un mondongo?
Gila. Tienes razon. *Carl.* Que ignorante!
Gila. Qué eſto traes toda la vida!
Carl. Para limpiar ſu comida,
una criva no es baſtante?
Jul. Què llama criva? *Carl.* El exceſſo
de tu ignorancia te ultraja.
Julio. Pues digo, como yo paja?
beſtia ſere ſegun eſſo.
Carl. Claro es. *Julio.* Beſtia? harè theatro
de venganza. *Gila.* Dexalo.
Julio. No ay que andar, llamòmelo,

 como

como tres, y dos son quatro:
verganton. *Carl.* Pues no dès voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, qué haceis?
Carl. Padre, venir del Mercado.
Julio. Señor, vos haveis llegado?
me alegro: ahora lo veréis. *à Carlos.*
Rob. Pues como os estais aquí,
quando anda el Duque en el monte,
illustrando este Orizonte
de nuevos Soles que vì,
con Aurora su sobrina,
recienvenida à Ferrara,
à quien por verdad tan rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene,
mirad, que à la Quinta viene;
y como su Guarda soi,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil seraphines.
Carl. Cielos, ya el alma se empeña
con nueva tan venturosa!
Julio. Y no nos pescuda cosa
del dinero de la leña?
Rob. Què traeis? *Julio.* Carlos dirá
del suyo, que aqui està el mio.
Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrá:
Yo, señor, soi inclinado
tanto à saber, que he apreandido
el Latin, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos compré,
que el uno es Ovidio fué
de Arte Amandi. *Jul.* Y los demàs?
Carl. Unos barros que algun dia
harán falta, y mas à quien
sirve à Damas. *Rob.* Dices bien.
Julio. Y es barro la boberia?
Carl. Pues no te brindas con ellos
à beber agua en un barro?
Julio. Agua yo? antes mal catarro
os dé Dios en uno de ellos;
el mismo Demonio fragua,
que mi hermano ayais de ser.
Rob. Por què? *Jul.* No puede tener
buena sangre quien bebe agua.
Rob. Pues tu què traes? *Julio.* Què esso digais!
yo havia de ser tan bobo?
Traigo aqui vaca en adovo,
traigo ajos para las migas,
un cebo, que se desliza,
que no ay en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.
Gila. Y vienen bien ajustadas?
Julio. Yo sè, que està bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas sino las pulgadas.
Rob. Qué secreto será, Cielos,
la distancia entre estos dos!
Mas si se reserva à Vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortès:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y sin brio.
Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Carlos mi hijo pudiera
tambien seguirse el efecto;
mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,
salir uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.
Mas si en Carlos mi hijo ha sido
providente tu saber,
el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido.
Venid. *Jul.* Haré que me aburra
si esto à Carlos consentis.
Gil. Dice bien. *Rob.* Pues qué decis?
Jul. Que le pegueis una zurra.
Rob. Andad. *Jul.* Pues venga à almozar,
que yo os juro por San Pabro:-
Gil. Qué es ver ir? *Jul.* Me lleve el Diabro,
Gila, si lo ha de probar.
Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.
Jul. Pues darle tengo por esso,
à trueque de pan, y queso,
los libros à la tendera. *Vanse.*
Rob. Carlos, hijo, ven. què esperas?
Carl. Señor: ha loca esperanza!
ya voi, estoi sin mi!
Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?
Carl. Yo, señor, no tengo causa,
sino:- *Rob.* Qué sientes? qué tienes?
Dime tu pena, descansa.

Carl.

Carl. Padre mio, sino siguen
el parentezco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no extrañes, que en mi la mia,
con plumas imaginarias
vuele sobre el coto, en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta xerga villana,
basta para el trage mio,
que á mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probára,
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta,
mas, aunque à los que la buscan,
à aquel á quien ella halla,
es, porque ciega, y sin tino,
discurre por partes varias,
dando en el que no la busca:
Diligencia hizo, y no mala,
el que se supo poner
en parte que le encontrára,
que si â salir no se arroja,
como ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada â tu respecto
puede tener otra causa.
Rob. El aliento de este mozo *ap.*
dà que pensar á mis ansias:
si acaso: pero es locura,
causa es de mi reservada.
Pues como, Carlos, mi amor
con essos desdenes pagas?
Qué pensamiento ser puede
el que á mi halago recatas?
Carl. Es, señor, una locura.
Rob. Locura? en ti es mui extraña.
Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.
Rob. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?
Carl. No es, señor, para tu oido.
Rob. Yo admito la dissonancia.
Carl. Yo temo:-
Rob. No temas nada.
Carl. Me dás licencia? *Rob.* Y aun ruego.
Carl. Pues oye. *Rob.* De buena gana.
Carl. Con el descuido, señor,
que me dá mi suerte baxa,
de esse monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin vèr otra mas hidalga:
que la quietud de los hombres
pende de no invidiar nada,
que el que no vè mejor suerte,
ni la invidia, ni le daña:
y ningun hombre en el Mundo
feliz, ô infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otro no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentì andar gente de caza;
paré la vista, y aqui
paré el sossiego del alma:
una fugitiva corza,
siguiendo airosa baxaba,
armada de una escopeta:
no sé si sabré pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa á Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta;
ni à la Venus vencedora,
el Pastor con la manzana
dexò tan bella, añadiendo
à su hermosura esta gracia;
ni el rubio Carro del Sol
por el Orizonte arrastra
tanto explendor, quando sale
Rey coronado del Alba:
como una muger Divina
iba venciendo bizarra,
en luz, hermosura, y brio,
al Sol, â Venus, y â Palas.
Llegando â tenerla â tiro,
con codiciosa assechanza,
terciò airosamente el cuerpo,
afirmò al suelo la planta,
la escopeta al ombro arrima,
la vista â la punta cala;
y â la presteza del muelle,
juntando la mano blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
el fogon al negro polvo,
porque los tiros lográra;

pues cierto arrojò el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho,
como á la corza la bala.
A vèr el feliz despojo
de la victoria iba ufana,
y passando junto à mi,
me dexò suspensa el alma.
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando, de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixe : Con mas razon,
pudiera volver bizarra
à vèrme quien se deleita
en ir à vér lo que mata.
Dixome: quien es el muerto?
Yo respondì: Duda extraña!
Pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los mata?
Sì, porque ay muchos que viven;
y yo repliqué : Os engañan,
que los mas muertos son essos,
pues si á hermosura tan alta
rendir el alma, es un feudo,
que la razon misma paga,
el que mirado de vos,
no la rinde, ò la recata,
será porque no la tiene,
y siendo assi, muerto estaba;
pues ninguno està tan muerto
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre risa,
dixo, volviendo la cara:
Discreto sois: Claro está,
conferida la distancia,
que seria por desprecio,
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confianza,
de que por favor lo dixo,
mi temor lo imaginaba,
con tal altura, respecto
de ser mi suerte tan baxa,
que à mi, al venir por el viento,
desvanecido llegàra.
A este tiempo Caballeros
llegaron por partes varias,
y de su voz infiriò,
para morir mi esperanza,
que era la Divina Aurora,
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su Casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se volviò, sin que entretantos
alguno en mi reparara.
Yo elado, timido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama;
y al faltarla, el cuello inclina
àzia la parte que él baxa,
perdiendo olor, y hermosura,
marchita, mustia, y ajada.
Mas dixo entonces mi pecho:
O quien su suerte imitara,
y en el mal, ò el bien con ella
tuviera una semejanza!
Pues ella al volver el Sol
cobrará pompa, y fragrancia,
y yo no sè si serè
como ella será mañana.
De irse sin vèrme, ni hablarme
ella, y los que le acompañan,
sentì de suerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, volvì à mi,
à vér lo que me faltaba.
Hallème pobre, abatido,
hallème humilde, y sin fama,
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun Don,
que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas:
no se adquiere, no se gana?
Pues como mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiendo, que ay mas que ser,
ay quien sea menos? La fama,
ò el desprecio no la busca,
ò la pierde mi ignorancia.
Las suertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias,
la inclinacion que las sigue,
las hace buenas, ò malas.
Con aquel sudor que cuesta
al tosco la corba arada,
gastado en mas noble empeño,
logrará mayor ganancia.

Quien por el valle camina,
con los mismos passos que anda,
dirigidos â la altura,
passarà las cumbres altas.
La tierra fertil, ò esteril,
en sus abiertas entrañas,
diferencia la cosecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la azada
quien pelea: No, mas es
mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama,
á pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja;
pues debame nuevo assumpto,
alto empleo, que el que caba,
no hace menor el trabajo,
sino menor la ganancia.
Con estos discursos, Padre,
volvi tan confuso á casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginacion se aparta.
Yo debo al Cielo este aliento,
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida,
salga â vèr el Mundo, salga
â lograr su ardiente impulso:
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engolfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña:
que el que atrevido, y bizarro
trepa la aspera montaña,
su dificil frente pisa,
y despeñado se acaba.
Rob. Absorto de oirle quedo;
que este aliento, esta arrogancia
tan noble, atenta, y discreta,
de mi humilde sangre salga!
Y de un Principe en el ocio
tan necia, tosca, y villana!
Algun gran secreto dudo
en suertes tan encontradas.
Dentr. Abaxo, abaxo, â seguirla.
Rob. Mas este es el Duque, guarda
para despues el discurso,
Carlos, que aora nos llama
obligacion mas precisa:
sigueme, que están ya en casa. *vas.*
Carl. Por varias partes del monte
toda su familia baxa:
mas Cielos, què es lo que mirol
Aurora, el Cielo me valga!
sola àzia esta parte viene,
ya el pecho se sobresalta.
Diciendo dentro el primer verso, sale Aurora.
Aur. Alcanzarla es imposible,
que ya llego yo cansada.
Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si ossaré llegar â hablarla?
locura es; mas por locura
pierde el concepto que agravia.
Aur. Ha villano? *Carl.* Enmudeciòme;
ò pese á mi suerte ingrata! *ap.*
què he de hablar, si antes de oirme
me ponen esta mordaza?
Aur. Ay por aqui alguna fuente?
Carl. Señora. *Aur.* A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.
Carl. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace;
mas pienso que la hace mala
lo que á otras buena. *Aur.* Y què es?
Carl. Que es mui subtil, y pesada.
Aur. Dadme aora de qualquiera.
Carl. Voi por ella. *Aur.* Pues ya tarda.
Carl. De los barros que compré,
logro el fruto que esperaba,
pues admirarâ el traerle,
sin haver entrado en casa. *vase.*
Aur. Este es sin duda el villano,
que encontrè viniendo â caza,
que aunque rustico, me dixo
razones mui cortesanas.
Sale Carlos con un barro con agua.
Carl. Aqui está. *Aur.* Pues donde hallaste
el barro? *Carl.* Adivina el alma
con amor, digo, que sirve
con deseo. *Aur.* Llega, acaba.
Carl. Yo estoi turbado, señora,
quien con vos sin esperanza:-
Caesele el barro.
Aur. Qué haces? *Carl.* Salir de una duda.
Aur. De què duda? *Carl.* Nunca hallaba,
discurriendo de mi suerte
cosa con que compararla,
diòme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.
Aur. Quebrarse el barro os dà exemplo?
Carl. Si señora. *Aur.* Por què causa?

Carl.

Carl. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio, llegó à ser digno,
acaso de dicha tanta,
como tocar vuestro labio;
y al tocar dicha tan alta,
se quebró turbado, que es
lo que à mi suerte le passa.
Aur. Qué es lo que os turbó? *Carl.* Mi afecto.
Aur. Afecto? *Carl.* Fué una batalla,
que al veros sentí en mi pecho.
Aur. Batalla sentìs? *Carl.* Y mala,
porque es poco mi poder.
Aur. Y esso què es? *Carl.* No sè nombrarla.
Aur. La sentìs, y la ignorais?
Carl. Es que por alguna causa
puedo decir lo que siento;
pero no como se llama.
Aur. Pues decidme, què sentìs
de mirarme? *Carl.* Esso esperaba.
De no miraros, señora,
siento un fuego que me abrasa,
y luego de veros siento
un yelo que me traspassa.
El aliento se apresura,
y como à veces me falta,
con un suspiro socorro
la necessidad del alma.
La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta:
El corazon à latidos
del centro suyo se arranca;
si de saltos, por salir
delante de vos bien anda.
De estos movimientos nace
una congoxa, que agrada,
una desazon, que alivia,
y una fatiga, que halaga,
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,
al iros siento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta esta lucha,
que aunque està dentro del alma,
el passo, la voz, la accion
quedan con ellas turbadas.
Esto passo, y aunque es este,
que os explique mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sé como se llama.
Aur. Loco es de no mal capricho! assi
esso con menos palabras
es amor. *Carl.* Yo no lo digo;
mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza
no he de ser yo tan grossero
con Deidad tan soberana,
que diga, que entienda mal:
Vos lo decis, y esto basta.
Aur. Recatado es para loco,
para humilde mui bien habla,
no es de este trage este estylo,
no esta ossadia es villana.
Diciendo dentro el primer verso, salen el Duque, Roberto, y criados.
Duq. Por aquí fué, llegad todos;
Aurora, como dilatas
entrar à vèr los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes, que entre mas el Sol?
Ve, que te esperan tus Damas.
Aur. Buscando vine una fuente
de las que esta verde falda
guarnece su crystal frio.
Duq. Dentro verâs fuentes hartas,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idéa retratan.
Aur. Voi, señor, à obedecerte.
Duq. Alegrate con tus Damas,
que es lo que mi amor desea.
Aur. Y lo que agradece el alma.
Carl. O loca passion, qué quieres?
Aur. De este villano admirada
voi, porque se infieren de èl
consequencias mui contrarias. *vase.*
Duq. Roberto? *Rob.* Señor? *Duq.* Escuchas
como està Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde,
porque como tu me mandas,
que no haga demonstracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
està mui rustico, y torpe.
Duq. Facil se emienda essa falta
en quien tiene sangre mia;
y ya que las suertes varias
de los sucessos del tiempo
dàn à mi intento mudanza,
yendo à la Corte, serà
mas facil el emendarla.

Rob. En la Corte, ſeñor? como?
Duq. Yo por mi eſpoſa Caſandra,
y ſu condicion zeloſa,
teniendo hijo, que heredàra
mis Eſtados, procurè
tal ſecreto à ſu crianza;
mas ya que la ſuerte eſquiva
diſpuſo (ha pena tyrana!)
que de un indomable bruto,
que ſu condicion bizarra
rendir quiſo, deſpeñado
diò lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos impìo,
y eterno luto à mis canas:
Y ya que perdiò mi eſpoſa
à pena tan deſuſada
con tanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
ceſſando el inconveniente,
y viendo heredar mi caſa
de Aurora, cuya hermoſura
tanto Principe idolatra,
por excuſar competencias,
que à veces en mal acaban:
declarando à mi hijo Julio,
con èl deſeo caſarla.
Con eſte intento he venido
à la Quinta eſta mañana;
para que le lleven traigo
la prevencion neceſſaria:
orden tienen mis criados,
y vendràn à executarla
en yendome yo: en la Corte
ſe emendarà ſu ignorancia.
Carl. Què hablarà el Duque à mi padre?
Rob. Señor, quien ſervir os trata,
ſolo obedecerle toca.
Duq. Donde eſtà Julio? *Rob.* Aquì anda.
Duq. Llamadle. *Rob.* Carlos, apriſa
llama à Julio. *Carl.* El te eſcuchaba.
Salen Julio, y Gila.
Jul. De eſto he de perder el ſeſo.
Rob. Julio? *Jul.* Sì, pero ſin ſiega.
Rob. Que el Duque te llama, llega.
Jul. Pues què ſe me dà à mi de eſſo?
Duq. Què dices? *Jul.* Vueſſa preſencia
no es coſa. *Duq.* Pues què has tenido?
Jul. Eſtoi yo mui ofendido.
Duq. De quien? *Jul.* De vueſſa inſolencia:
traeis gentes importunas,
que nunca comen, por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
ſiempre me quedo en ayunas.
Duq. Pues te falta que comer?
Rob. No le ha faltado jamàs.
Jul. Sì, que aunque aya falta, mas,
que ſiempre mas puede haver.
Rob. Què necio! *Jul.* Venga acà, diga,
que ha de haver, ſiendo bambolla,
para ſeis con una olla,
que es menor que una barriga?
Duq. Que eſto hace el trato, imagino.
Jul. Quando no ay bien que almozar
me voi à deſcalabrar
al muchacho del vecino;
y porque no ſe deſangre,
me llama. *Duq.* A què?
Jul. A concluilla,
que èl hace lindas morcillas,
y yo sè tomar la ſangre.
Duq. A un yerro me precipito,
ſi es tan toſco; mas allà
la Corte le labrarà.
Jul. Rabio por eſtàr ahito.
Duq. Ahito? En gran rieſgo topas.
Jul. Solo por tomar xarave.
Duq. Xarave? *Jul.* Con pan me ſabe,
que rabia, y mas ſi hago ſopas.
Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, y que el eſtado
ſiempre à los hombres mudò,
y en èl la ſangre obrarà,
que aora el trato obſcurece;
diſponed lo que ſe ofrece,
pues ya mi gente vendrà.
Rob. Como te obedezco ſabes
con mi rendida lealtad.
Duq. Eſto luego executad. *vaſe.*
Jul. Señor, aì quedan las llaves.
Gila. Como al Duque que nos rige
habraſte tan hecho un lobo?
Jul. Penſabas que era yo bobo?
pues toma lo que le dixe.
Gil. Què dixiſte? ſi la gente
ſe admira de vèr tu modo.
Jul. No ſe han de admirar, ſi todo
ſe me ofreciò de repente?
Carl. Mui bien ſe viò en el concepto.
Jul. Penſais que no me remonto
yo tambien? por eſte tonto
me he holgado de andar diſcreto.
Gil. No, ſino mal has andado.
Julio. Quando?

Gila. Oy en lo que te escuche.
Julio. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fuì al Mercado.
Carl. Ya emienda su necedad.
Gil. De tu Empresa me espanto.
Jul. No me alabes, Gila, tanto,
que no quiero vanidad.
Carl. Mi padre con alegria
vuelve ya: como pudiera
vér yo â Aurora, porque fuera
para mi eterno este dia.
Sale Roberto.
Rob. Hijos? *Carl.* Señor?
Jul. Qué previene?
Rob. De uno de los dos acâ
llegò la fortuna yâ.
Jul. Ya llegò? y de donde viene?
Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo passa
como hijo mio en mi casa.
Jul. Mas quanto vá que soi yo?
Gil. Por què? *Jul.* A pensallo me atrevo
porque oy la leña vendì
â un Sacristan, que era â mi
parecido como un huevo.
Carl. Cielos, qué gran confusion!
Rob. Mas alto padre te espera.
Jul. No ay que dudar, pues èl era,
que es mas alto que un Capon.
Carl. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesára,
si â vos por padre os perdiera.
Rob. A Julio el favor le dán
los Hados, ò quien los rige.
Jul. Dicho, y hecho: que lo dixe
dende que vì al Sacristan.
Gil. Gran dicha es que se publique,
que un Sacristan te engendró.
Jul. Siempre fui incrinado yo
â cantar un parce miqui.
Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya á vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
sois vos hijo. *Jul.* Mas por Dios:
del Duque? *Rob.* Sì. *Jul.* Son quimeras?
Rob. Señor:- *Jul.* Decislo de veras.
Rob. Su hijo, señor, sois vos.
Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señala
el Cielo tanto favor,
por què lo dudais, señor?
Julio. Anda mui en hora mala,
viejecillo marrullero,
sabiendo, avaro, y prolixo,
que yo del Duque era hijo,
me tassabais el puchero.
Rob. Perdonad, pues os mejora
la suerte, la que dexais,
tanto, que de ella passais
â ser esposo de Aurora.
Carl. Qué he escuchado, Cielo santo!
sobre mi un monte cayò.
Jul. Esposo de Aurora yo?
no quiero madrugar tanto.
Rob. Aurora al Sol desafia.
Jul. Pues yo en paz le matarè,
porque quiero hartarme de
levantarme â medio dia:
Cielos, atonito estoi!
Carl. Yo muero: ay hado tyrano!
Rob. Llega á pedirle la mano,
què esperas, Carlos? *Carl.* Ya voi,
señor. *Jul.* Nadie me trabuque,
culpabais mi necedad?
tendrèis vos habilidad
para ser hijo de un Duque?
Gila. Y yo, señor, què he de hacer?
Jul. Yo os darè un dote comprido.
Gila. Pues ya yo tengo marido.
Jul. Esso queria yo saber:
ha infiel! los zelos me afilas.
Gil. Ya sois, señor: los amores
cessaron. *Jul.* Pues los señores
no podrèmos comer Gilas?
Dent. Para, para. *Rob.* Ya esso es cierto:
señor, ya vienen por vos.
Jul. De veras vâ, juro â Dios.
Salen los criados.
1. Entremos todos: Roberto,
qual es Julio mi señor?
Rob. El que miras es, qué esperas?
Jul. Juro á Dios, que vá de veras.
1. Para lograr mas honor,
que me deis los pies es luego.
Carl. Cielos, què miro? *Gila.* San Pabro.
Jul. Què le dè los pies? un Diabro:
pues con que he de andar yo luego?
2. Señor, con orden precisa
vengo â llevaros, y os pido,
que os vais â mudar vestido.
Jul. Vestido? 1. Si. *Jul.* Y la camisa?
1. Tambien. *Jul.* Pues adonde està?
2. Yo os traigo quatro.

Julio

Julio. Què escucho?
y tienen oro? *2.* Esso, mucho.
Jul. Y quemado, qué valdrà,
si se lo vendo â un Gavacho?
2. Pues el Duque os las embia,
mucho valdrân. *Jul.* A fè mia?
digo, el Duque está borracho?
2. Lo que preguntais no entiendo.
Jul. Suele estarlo? *1.* Es desatino.
Jul. No avrá por allá buen vino?
por Dios, que lo voi creyendo:
en efecto, èl es mi padre,
y yo de él que vengo â ser?
2. Por hijo os dà â conocer.
Jul. Y esso es por parte de madre?
1. Mirad que el Duque ha mandado,
que vais â comer. *Jul.* San Bruno.
1. Vestios, pues. *Jul.* Ponedme alguno,
que estè de tripas holgado.
2. Venid, pues, que es tarde ya.
Jul. Carlos me ha de ir â servir,
denle tambien de vestir.
1. Como lo mandas se harà.
Jul. Gila ha de ir como una fror.
2. Las Damas de vuestra esposa
os la pondrân mui hermosa.
Jul. Pues qué le falta, señor?
1. Vamos. *Jul.* Què Duque soi yo?
1. Como á tal, señor, os hablo.
Jul. Sino es verdad, lleve el Diabro'
el alma que me engendrò. *vase.*
Gil. Saltando voi de contento,
â ponerme como un Mayo. *vas.*
Rob. Carlos, ven. *Carl.* Abrase un rayo
mi vida, y mi pensamiento:
aora es mi desprecio. *Rob.* Ven,
que â ti te basta tu brio.
Carl. Què es esto, padre? *Rob.* Hijo mio,
esta es la dicha del necio.

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

Camil. No es hija essa esperanza,
Alexandro, de tal desconfianza.
Alex. Ya sè, Camila hermosa,
que en competencia, para mi no ay cosa
injusta, que aunque aora
se vè de tantos Principes Aurora,
por su Estado pedida,
no está de alguno como yo assistida,
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
el merito me excede, si le iguala,
que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino:
y caso que le huviera,
el merito cediera,
de la assistencia mia,
en amor, en festejo, en bizarria.
Ya en Parma la assisti, sin que pensàra
heredar â Ferrara;
y siguiendo el impulso de mi Estrella,
acà vine con ella;
pues como el Duque aora
á otro Principe intenta dàr â Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocará en venganza?
Camil. Alexandro, essa quexa
mucho â su intento, y su razon se alexa,
no siendo ningun Principe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedido,
y siendo tan bizarro vuestro aliento,
no le ultrage esse intento,
que Damas ay iguales â mi prima,
cuya belleza vuestro valor estima.
Alex. Pues quien lograr pretende
su mano? *Cam.* Mal me entiende; *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.
Alex. No me direis quien vence su alvedrio?
Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ellos lo sabréis. *Alex.* Morir espero.
Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El estâr tan grossero, y poco airoso
mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,
me obligò â que el secreto le encubriera,
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rustico vestido.
Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido;
porque si en essa Quinta se ha criado,
por hijo de la Guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
â entender por la rustica corteza
del sayal, que un estylo tan discreto,
no pudo de otra causa ser efecto.
Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado,
porque yo estaba de èl desconfiado,
de que igualára el trato â su nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.
Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano
tan cortès, tan atento, no fuè en vano;
su talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la osadia:
ya el alma, con el tiro que havia hecho,
abier-

abierto el corazon le rendi el pecho;
pues el que me admiró en tosco disseño,
qué hará vestido el trage de mi dueño?

Duq. Dad, Alexandro, el parabien â Aurora,
de estâr casada ya. *Alex.* Si el alma ignora
con quien, como podrè? *Duq.* Con hijo mio.

Alex. Con hijo vuestro? (amor ya desconfio)
pues vos hijo teneis? *Duq* Vereisle aora.

Alex. Muriò ya mi esperanza: pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
â costa de las ansias de mi vida. *ap.*

Cam. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro tengo yo por mio,
pues teneis, como dixe, el desengaño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empressas con mayor victoria.

Alex. Essa darà mi muerte â mi memoria.

Duq. Ya tarda Julio.

Alex. Ya mi fé obediente
le espera, no mas digno, mas decente.

Salen Julio, Carlos, Roberto, criados, con vestidos de gala.

Julio. Ay de mi! *Duq.* Que el es se infiere.

Rob. Què haceis, señor?

Julio. El Diabro que le espere.

Rob. Que ultrajais vuestro decoro.

Carl. De qué huyes? *Jul* Linda traza!
pues si dicen: plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?

Rob. Llegaos, señor, á poner
á los pies de vuestro padre.

Julio. Ya allá me dixo mi madre
todo lo que havia de hacer;
mas los vuelcos de los coches
me traen algo bazucado.

Carl. Llega grave, y con agrado.

Julio. Dios os dè mui buenas noches.

Carl Señor, què has hecho, estàs ciego?

Julio. Pues ha sido boberia?

Carl. Noches das, siendo de dia?

Julio. Pues guardenlas para luego.

Carl. Pide la mano al instante.

Julio. Dice, que os pida la mano;
mas yo soi tan cortesano,
que no os pido mas que el guante,
que no os hará tanta falta.

Duq. Seas, hijo, bien venido.

Aur. Qué es esto, Amor? yo he caido
desde la cumbre mas alta.

Duq. Como vienes? *Jul.* Esso, echado,
como un Obispo he venido.

Duq. Vienes bueno?

Julio. Algo molido; *Sientase.*
mas yo lo dirè sentado.

Duq. No te haga, Aurora, extrañeza,
que es sencillez conocida
la suya. *Aur.* En toda mi vida *ap.*
no vi tan torpe fineza;
yo quiero sentarme, y todo.

Duq. Sientate, pues se sentò.

Julio. No anden en esso, que yo
estoi bien de qualquier modo.

Aur. La suerte se me ha trocado,
que no es el que yo entendi.

Carl. Ay, Aurora! y ay de mi,
que naci tan desdichado.

Alex. Si este es su esposo, no siento
el desden con la venganza.

Carl. Con esto de mi esperanza
mas cerca està el pensamiento.

Duq No hablas â Aurora de ti?

Julio. No traigo que hablar con ella;
mas lo que he de respondella
escrito lo traigo aqui.

Saca un papel.

Duq. Pues hablale tu. *Aur.* Si harè:
de veras alegre estoi.

Duq. No respondes? *Julio.* A esso voi,
esperése, y lo verè.

Carl. Que el Cielo de entre los dos,
â un necio tal suerte diera!

Julio. Aqui dice â la primera:
perdonad, prima, por Dios.

Aur. Pido yo limosna? el juicio
le falta. *Julio.* Segunda: â esso
dice, que la mano os beso,
y vengo á vuesso servicio:
no vengo tal, arre allâ,
un puerco es quien lo escribiò;
â vuesso servicio yo?

Aur. Para servirme dirás;
mas la obligacion que veis,
siempre â serviros me obliga.

Jul. Tercera: â esso diz, que diga,
vos, prima, lo mereceis.

Duq. Corrido estoi del efecto,
que en él causa lo que ignora;
yo no entiendo como â Aurora
le ha parecido discreto. *ap.*

Julio. Esto es saber responder.

Duq. Dexame el papel â mi.

Julio. No, que tambien viene aqui
para despues de comer.

Duq. Tanto incluye?

Julio. Es mui profundo,
con el papelillo puede
andarle uno, si socede
viendo primas por el Mundo.
Aur. Aun el intento me agravia
del Duque, y con èl me irrito.
Duq. Pues quien el papel te ha escrito?
Julio. Carlos, que sabe que rabia.
Duq. Donde està? *Carl.* A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido
quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duq. No sois hijo de Roberto?
Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion *ap.*
admira: esta oposicion
el corazon me ha cubierto.
Aur. Cielos, este era el que yo
por mi dueño presumi;
lo que escuchè, y lo que vi
mi corazon engañò;
su talle, y entendimiento
prometiò lo que esperaba;
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera mi silencio aora.
Carl. Ay loco amor, que en Aurora
se enciende à un tiempo, y se yela!
Jul. Tomàra yo algo fiambre,
que almozar, que los tapices
comen tarde acà. *Duq.* Qué dices?
Jul. Comamos, que rabio de hambre.
Aur. Si esta flaqueza sentìs,
harè que os traigan aora
chocolate. *Jul.* Què señora?
Aur. Chocolate, no lo oìs?
Jul. Cordellate? es uso importuno,
tambien allì lo gastamos,
mas para calzas lo usamos
mas que para desayuno.
Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de cebo.
Duq. Su crianza desatenta,
à esta inclinacion le anima:
què me dices de tu prima?
Jul. Que sin duda es mi parienta.
Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto para sabello.
Jul. Mi parecer es mui bello,
me han hecho ya dos mil higas:
mira que el pecho se ahila.
Duq. A comer iràs despues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Si es;
mas no tiene que vér con Gila.
Duq. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla.
Rob. Con èl vino lo primero.
Jul. Se enamorò del Barbero,
que he estado para matalla,
aqui mi amor se destapa.
Aur. Veré à quien me comparò,
si es mas hermosa que yo.
Jul. Què? lo que và de mi al Papa.
Duq. Corrido estoi; sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia venceràn.
Aur. Si: pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.
Duq. Hagale sin dilacion,
llevadle à su quarto aora.
Jul. Un quarto no mas, señora?
denme siquiera un dobron.
Duq. Ea, venid. *Jul.* Vamos de esta
à comer. *Duq* Ven à tu quarto.
Jul. Voi à poner, si me harto,
la panza como una cesta.
Roberto, à mi madre escriba
lo bien que à mi prima he habrado.
Duq. A qué madre es el recado?
Jul. A mi madre putativa.
Camil. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque de otro empeño.
Alex. Qué importa, si con el dueño
và ofendida, y yo vengado? *vanse.*
Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista: ay Dios!
Aur. No seguìs al Duque vos?
Carl. Aunque le siga, me quedo.
Aur. Donde os quedais? *Carl.* Donde ignoro
como seré recibido.
Aur. Tan bien, que ya lo he sentido,
como ofensa mi decoro:
con Julio os haveis criado?
Carl. Si señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos
me hicieron mas desdichado.
Aur. Y haceis de su dicha aprecio?
Carl. Pues no? si vuestro se vè.
Aur. Pues no la invidies. *Carl.* Porqué?
Aur. Porque es la dicha del necio.

Carl. Essa la mayor se muestra.
Aur. No, si â buena luz se mira.
Car. Pues quien della no se admira?
Aur. Mas, aunq̃ corta es la vuestra,
mas la suya ha parecido.
Carl. En qué parecida es?
Aur. Lo q̃ èl gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mia, què veis,
que se parezcan los dos?
Aur. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *vas.*
Carl. Pues, Cielos, oculta en mi
mi suerte es fuerza que estè,
que por ser quien soi, gané,
y por ser quien soi, perdì.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Qué poco duerme un cuidado!
mal una pena sosiega!
Ay, Camila, una desdicha
grosseramente despierta
al alma para que pene;
y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama, porque sienta.
Camil. Ya entiendo yo sus pesares,
y me está mal q aborrezca *ap.*
â Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza;
porque assi dilatarà
las bodas, y serà fuerza,
que de Alexandro el amor
vuelva â vivir en mi ofensa.
Què tienes, que aunq̃ la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener emienda?
Aur. Qué preguntas, si conoces,
que ha permitido mi Estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña!
Cam. Aqueste aborrecimiento
le está mal â mi fineza, *ap.*
y al estado de mi amor,
y dissuadirla quisiera.
Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
è injustamente te quexas:
que en hombre que està criado
en tan inculta aspereza,
què mucho que ignore aora
la cortesania atenta?
Un ciego, que nunca viò,
si â improvisa luz despierta,
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tu, que â la doctrina,
y â la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y verás como descubre
entre generosas muestras
la gallardia del alma,
que oy vive en èl tan suspensa.
Aur. Esso dices, quando en él
vés tan incapaces señas,
que â las fieras mas ocultas
ha excedido su rudeza?
Carlos con èl igualmente
en aquella pobre Aldea
no se criò, y su discurso,
y sus agradables prendas,
de grossero le desmienten,
y cortesano le aprueban,
y esto con una enseñanza,
con una doctrina mesma!
Y debiò de ser sin duda,
que errada naturaleza
equivocò las dos almas;
y assi con tal diferencia
â Carlos le diò la noble,
quando â Julio la grossera.
Cam. Disculpada estâs, en que
Carlos mui bien te parezca
(porque no elija â Alexandro,
á qualquie amor la alienta:
mi cuidado) porque Carlos *ap.*
aunque en tan ruda baxeza
merece que tu: - *Aur.* Qué dices?
Lo que yo digo se queda
en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,
una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma,
no sè que oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con verguenza;
pero nunca el pundonor
tendrà de mi justa quexa,
si aquesta passion del alma
se calla con padecerla.
Y fio tan puntual
este secreto á mi Estrella,
porque si Carlos; mas èl
viene con luto; mis quexas,
si en el uno se augmentaren,
en el otro se diviertan.
Al jardin sale â vestirse,
aqui pretendo que veas
retratada, la razon
que tengo para mi pena.

Salen Carlos, Julio, y un Criado con la capa, y otros con los guantes en una salvilla.

Julio. Quitaos allâ, picarон.
1. La capa, y vestido estás.
Julio. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razon?
1. La espada, señor, tomad.
Jul. Mal con ella me acommodo.
2. Ya estás vestido del todo.
Vanse los Criados.
Jul. Yo pido suerte, y verdad.
Carl. Muda de estylo, y de modo,
no vés que Aurora te vé?
habla cortès. *Jul.* Si harè:
Aurora, acâ estamos todos.
Aur. Qué â esto mi Estrella me rinda! *ap.*
ya he visto que estais aqui.
Jul. En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.
Aur. Fuerza serà agradecer
lo que vuestra fè me alaba.
Jul. No habro yo con vos,
babraba
de un pernil que comì ayer.
Cam. Creciendo en mi daño vá
su ignorancia, y grosseria.
Aur. Pareccte, prima mia,
que aquel o se emendará?
Cam. No sè lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.
Carl. Para hablar en mi passion
buena ocasion se me ofrece.
Cam. Aora solo apelar *ap.*
â la inclinacion de Carlos,
puedo yo: quiero dexarlos,
para

para que ella pueda hablar:
si tuvieres que mandarme, *á ella.*
llamame, que de esta fuente
me divierte la corriente:
pero no querras llamarme. *vas.*
Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estás.
Julio. Soplame tu por detrás
lo que tengo de decir.
Carl Dila, señora, estas flores.
Julio. Dila, señora, estas flores.
Carl. Dicen con mucha harmonia.
Jul. Dicen con mucha albornia.
Carl. Que esta verde Monarchia.
Jul. Que esta verde Monacria.
Carl. Os debe muchos primores.
Jul. Os debe muchos Priores.
Carl. Todo â perder lo has echado
Jul. Todo â perder lo has echado.
Carl. Calla aora. *Jul.* Calla aora.
Carl. Valgale â Julio, señora,
las disculpas de turbado,
que él traia prevenido
que decir, y se turbò:
y si él gusta, diré yo
lo que él decir ha querido,
que antes de veros, sin duda,
lo traia imaginado.
Jul. Decid vos, q̃ estò inturbiado,
y la lengua no me ayuda.
Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso pensil,
y que al vèr tantos primores,
tiene quexoso al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamàs viò tan dulce, y bella
Primavera este jardin,
que adonde la estampa sella
vuestro pie, nace un jazmin,
pero se pierde la huella:
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas
es buscar las mas hermosas.
El clavel â vér saliò
la nueva luz que comienza,
pero corrido volviò,
y vuestra boca le diò,
de ventaja la verguenza.
Los enamorados vientos
â vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
y el Aura os llega á robar
los descuidados alientos.
Al nuevo Sol, que amanece,
se alegra esta verde esphera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante muera:
solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
â una fe tan empeñada.
Aur. Què es lo que decis?
Carl. Yo, nada,
Julio, señora, lo dice.
Julio. Yo lo digo, qué tenemos?
Yo como el Ave MARIA
estodiado lo traia.
Aur. Ay tan contrarios extremos!
que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
â vista del pundonor!
Què assi un alma se atropella!
Y que se pueda creer
que es delito responder,
siendo tercera una Estrella!
Carl. Has que responda discreta.
Jul Mui poca merced me haceis;
por què no me respondeis?
No es oy dia de Estafeta?
Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagaros:
lleveos la respuesta Carlos,
pues Carlos por vos hablò.
Carl. Ha necio ignorante amor,
que me estás dando â entender,
que escuchar, y responder
es mas distinto favor.
Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas, que me haceis,
que mucho á mi fé debeis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortés, y discreto,
y no sé si agradecida:
detente lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respecto.
Carl. Decid.
Aur. Y á no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte:-
Carl Con quien hablais?
Aur. Con Julio, he de hablar con. (vos?
Jul. Craro está: Dios me es testigo
que sos tonto con efecto,
si dice, que sô discreto,
craro está que habra conmigo.
Carl. Y en fin, decis:-
Duq. dentr. Al jardin
todos los Maestros vengan.
Carl. Que Julio:-
Aur. Que el Duque viene
os doi solo por respuesta,
que despues:-
Carl. Tendréis piedad:-
Aur. Como me despeño ciega?
Carl. De mi amor?
Aur. Lo que yo haré:
el alma se cobre atenta, *ap.*
será castigar en vos
una osladia tan necia,
y que otra vez no os encargue
Julio decirme ternezas. *vase.*
Julio. Quanto el dixo lo tenia
yo en el pico de la lengua.

Salen el Duque, Alexandro, y un criado con dos espadas de esgrima, y otro con un instrumento.

Duq. Aqui está Julio: desde oy,
á la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva.
Julio, el cariño de Padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina emiende,
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre,
es justa razon que aprendan:
desde oy haveis de estudiar,
y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis á aprenderlas;
de los mejores Maestros
tendrèis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
â vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respecto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque quedan,
que piadosos suplirán
faltas de vuestra experiencia.
Vase, y quedase al paño.

Julio.

Julio. Todo lo haré lindamente,
que à Dios gracias tengo buena
maña para lo que quiero,
y soi mui firme de piernas.
Duq. Aqui apartado veré
si acaso â emendarte empieza.
Julio. Llegue el Maesso de Danzar.
Maest Aqui estoi â tu obediencia:
poneos en frente de mi.
Jul. Aora vereis mi habilencia.
Aur. Yo harè que el Duque eche â Carlos
de Palacio, porque venza
mi respecto à mi cuidado:
pero él està aqui, y se templa
en viendole mi rigor,
y me obliga à que le atienda.
Jul. Ea, empezar à danzar.
Maest. Sea la leccion primera
una entrada de pavana.
Jul. Decis lindamente, venga
una entrada de pastrana.
Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y airoso:
no la hagais con ambas piernas.
Alex. Ay mas extraña figura!
Maest. Sino con una, y garbosa.
Julio Mirad, essa es mas gargosa,
pero essotra mas segura.
Duq. Invencible es su innocencia.
Jul. Mas que nunca haveis oido,
que ninguno aya caido
haciendo esta reverencia?
Maest. Dad los cinco passos vos.
Aur. Ay hado mas importuno!
Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y vá uno.
Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y ván dos.
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.
Jul. Parece que somos Santos.
Maest. Dad ázia atrás otros tantos.
Jul. Yo no doi passos atràs,
aqui vengan á embestirme,
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones
les aguardo firme à firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil, y el Gran Capitan,
Justo Cepa, y Regoldan,
plantado aqui me estuviera.
Carl. Deshaz essos passos dados
con buen aire. *Jul.* Esso si harè. *Cae.*
Valgame Christo!
Alex. Qué fué?
Julio. Caì por mis passos contados.
Alex. Levantaos. *Julio* No quiero digo.
Carl. Levanta: has perdido el sesso?
Jul. Si haré si se vá el Maesso.
Maest. Yo me voi si os desobligo. *vase.*
Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado;
si Aurora me mira, he hallado,
buena ocasion de lucir. *ap.*
Alex. Juzgo, que Aurora me vè, *ap.*
y es de mi amor importancia,
que â vista de esta ignorancia
mas merito adquirirè,
que aquestos dos, es mui cierto,
que me dèn lugar bastante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.
Julio. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.
Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada â vos
en la mano, y esta dicha
para mi he de grangearla.
Julio. Y por donde he de tomarla?
Alex. Por aqui. *Duq.* Ay tan grande desdicha!
Julio. Empiezo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.
Alex. Ea, ganadme la espada.
Julio. Ya no me tiro con vos.
Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Jul.* Y pregunto,
âzia donde tengo el punto?
que mejor será tomalle.
Alex. En esto se pierde el tiempo,
perdonadme si os lo digo,
porque vos como criado
estais en tan rudo estylo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no sè si hizo
cuerdamente el declararos:
(assi le desacredito) *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, haviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se vè entorpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
querèis vèrlo? Pues aun Carlos,

aun que

aunque le asista el estylo
de Palacio, se hallarâ
torpe en el noble exercicio
de las Armas, y al desaire
de los movimientos mismos,
darâ â entender que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.
Julio. Y como que tomará:
pensais que lo haveis conmigo?
Carl. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido,
porque este me enfada mucho,
y aunque de esto sè poquito,
sè tirar, cimbrar â palos,
menudos como granizo,
y lo de dame, y daréte,
lindamente lo he aprendido;
pues vos gustais, yo ian âs
â estas cosas me resisto.
Julio. Vaya sin hacer feguras,
ni menear los ombrillos. *Esgrimen.*
Alex. No es mui cobarde el villano.
Julio Esso si, dale, Carlillos.
Alex. Sin la espada me ha dexado.
Caesele la espada, y alzala Carlos.
Carl. La espada se le ha caido,
restituirsela quiero.
Alex. Vive Dios que estoi corrido!
Carl. Señor Duque, perdonad.
Alex. Pues como, necio, atrevido,
usais tan loca ossadia,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios:-
Salen Aurora, y el Duque.
Aur. Duque, qué es esto?
Duq. Carlos, què es esto? decidlo.
Alex. Y aqueste desaire mas
de Aurora á los ojos mismos!
Duq. Decidlo. *Carl.* Pues lo mandais,
serà forzoso decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solicito,
le decia, que me diesse
(ya conozco el error mio)
una leccion, y le daba
la espada, humilde, y rendido,
para que me aleccionasse;
y èl de esto enojado, dixo:
Què como yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
â hacer tan grande ossadia?
Si lo erré, perdon te pido;
y sabrè de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe, quando yo
tan desigual he nacido.
Julio Señor, todo esso es mentira;
no ay que hablar, he de decirlo:
Carlos le quitò la espada.
Duq. Seguir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque.
Callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, serà la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada;
y assi, assentando el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,
que èl sin duda pensaria,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en su destreza,
era aplauso, y no delito.
Alex. Basta que vos lo mandeis.
Duq. Carlos, ya â los ruegos mios,
el Duque os ha perdonado:
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro
sino de Julio mi hijo.
Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dâr color â una ofensa,
porque es juzgarme ofendido.
Aur. Què sea atento, y bizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo harè que â mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo,
y negandome â su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida al sacrificio. *vase.*
Duq. Dexadme solo con Carlos.
Julio. Què no aya yo estado ahito
en mi vida? vo â comerme
quarenta y dos panecillos. *vase.*
Alex. Yo buscaré nueva causa,
y á este villano atrevido
sabrè quitarle la vida,
y aun serâ corto castigo. *vase.*
Duq. Carlos? *Carl.* Señor?
Duq. Ya de Julio

la

la mucha ignorancia has visto.

Carl. Yo no sé que sea ignorante
Julio, porque es mui distinto
ser ignorante, ò haverse
criado sin mucho estylo.

Duq. No te quiero tan cortès,
quando â su emienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido,
el medio, que elegir puedo,
para emendar su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.

Carl. Señor, pues que de mi fias
aquesto será preciso,
que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido.
Y assi, señor, os diré:
(albricias, intentos mios *apa*
que esto ha venido â medida
de mis amantes delirios.)
Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
â dos puntos se reducen,
lo que de él he conocido.
Y el primero es, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio,
y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no â los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de vèrlo obrar â los otros:
que aunque el arte â corregirlo
no basta en la competencia,
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
seria mui conveniente,
que actos de ingenio distintos,
como son juegos curiosos,
cortesanos sylogismos,
varios conceptos, problemas;
y en fin, versos bien escriptos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que serâ bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios
la mucha beldad de Aurora;
él en esta parte activo
se emiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece,
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios:
perdonadme, que este yerro
de mi ignorancia ha nacido.

Duque. Tu, Carlos, en nada yerras;
y assi, antes determino
ajustarme â tu consejo:
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aqui
en este jardin florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio.
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirâ Julio, que despierten
sus incapaces oidos:
y â ti en todos, porque â ti
su destemplado juicio,
ya que no quede enseñado,
se corrija competido;
y assi, veo tu á disponerlo,
que á ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir
á Aurora el afecto mio.

Duq. Quizá se verá su ingenio
â este Maestro corrido.

Carl. Amor ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè què impulso en el alma
me infunde alientos altivos.

Vanse, y salen Julio, y Gila.

Julio. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gila. JESUS, y què humanidad!

Jul. Quiereme? *Gil.* Que gresserial

Jul. Dexate querer. *Gil.* No es cosa.

Jul. Desprecìame? *Gil.* Quite allá.

Jul Pues como ha de ser? *Gil.* Acâ
se quiere, porque si cosa.

Jul Y tu quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?

Gil. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

Julio

Jul. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs,
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.
Gil. Ya para vos estàn tibias
mis correspondencias mucho.
Jul. Es possible que te escucho
essas palabras esquivas!
Sobre esta espada hasta el pomo
me he de echar por tu desden,
como hizo no sé quien,
que se matò no sè como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, que oy me matára
aunque fuera yo mi hermano.
Gila. Decis bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.
Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.
Gil. Mirad, que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. Jul. Ha, ingrata Gila,
venguerme de ti el Amor.

Salen el Duque, Alexandro, Carlos, Aurora, y Camila.

Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solicito,
depuesta la authoridad
en las manos del cariño.
Aqui entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos;
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo
las ingeniosas porfias,
à que aora os apercibo.
El gusto de la familia,
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien por su genio
es tan capaz, y advertido,
que ayudarà cuerdamente
à los combates festivos.
Jul. Y no me alabais à mi?
pensais que sô algun pollino?
Duq. O si con la competencia
corrigiera sus delirios!
Camil. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.
Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.
Aur. Que el Duque ayude al despeño
en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oidos!
Pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme à parte,
perdonad, que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Carlos:- Duq. Ya te he entendido,
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, à hacerle digno,
y esto què parece error,
tiene mysterio escondido.
Aur. Tu gusto en mi se prefiere;
ya yo librè el pundonor,
aora mi ciego amor
haga en mi lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo excusar los oidos,
mas no governar el pecho.
Duq. Ea, usad de la licencia,
todos os podeis sentar.
Julio. Y hemos aqui de cenar?
Carl. Ley es siempre tu obediencia.
Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintiò.
Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.
Carl. Vaya, que el gusto acompaña,
y yo el juego compondré.
Jul. Por mi vaya; mas no sè
sino à la pizpirigaña.
Carl. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fragua,
y assi tome Julio el Agua.
Jul. Esso es darme un torozôn.
Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra.
Y assi, quando se nombrare
propriedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocare:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè
la razon que le ha obligado

â errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
dirè lo que amor desea;
y sea Aurora discreta
quien le juzga, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està â afecto sujeta.
Aur. Yo, aunque el juego no elegi,
me encargo de su razon.
Carl. Cuidado, pues, y atencion.
Julio. Mas que no me coge â mi?
Aur. Dedalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
supliò el poderoso peso:
para huir de la prision,
en que Minos le havia puesto
â èl, y â Icaro su hijo,
Ingeniosamente diestro,
para volar en sì mismo
hallò un nunca usado medio.
Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan aves:- *Camil.* Ayre,
y la razon decir quiero
de no haver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia,
la fortuna la mudò,
porque inconstante naciò
solamente por ser mia;
y assi el errar no me alcanza,
porque en aqueste desaire
disse mi espèranza al ayre,
y veime tras mi esperanza.
Duq. Bien cumpliò. *Jul.* Mas que no caigo
yo en quince años, y medio?
Duq. Prosigue el juego. *Aur.* Prosigo;
los dos con vuelo ligero
â la fuga se entregaron;
mas Dedalo mas atento,
iba cerca de la espuma:-
Jul. Vino. *Carl.* Agua has de decir, necio.
Aur. Erraste, di la razon,
que tuviste para el yerro.
Jul. No os parezca desatino,
que bien la razon se fragua,
porque si hace espuma el agua,
tambien hace espuma el vino.
Alex. Pague alguna penitencia.
Aur. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.
Jul. Lo que son versos, direlos,
y mas que vienen conmigo:
una Decima escribi
â Gila, y la traigo aqui:
ya he dicho que es de un amigo.
Carl. El assumpto? *Jul.* Ya le leo,
alabando â Gila es
muchissimo. *Carl.* Dila, pues.
Julio. El principio es: Laus Deo,
y luego un pequito mas abaxo
porgo: Excelentissimo señor.
Aur. A Gila? què boberia!
Carl. A Gila. *Jul.* Pues què me quereis?
antes para las mugeres
se hizo la cortesia:
y luego Decima en versos:
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortès, y bonita;
y por tarasca, à qualquiera
que le quita la montera,
ella tambien se la quita.
Gila. Alabanza como suya.
Jul. Eterna te haràn mis versos.
Duq. Prosigue, Aurora. *Aur.* Prosigo:
Icaro, en fin, mas soberbio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo
tan alto se remontò,
con tan altos pensamientos:-
Carl. Fuego. *Jul.* Tu has errado Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque â tu Elemento.
Carl. Es verdad, y la razon
dirè dentro de mi afecto:
Yo sigo con fè invencible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, â quien me atrevo
con vuelo mas impossible:
escuché la vanidad
con que èl se empeñaba ciego;
y assi, olvidado del juego,
me llevé de la verdad.
Aur. La pena Carlos, debeis;
pero aora la suspendo,
hasta que se yerre otro,

y algun Problema discreto
le dè de los dos castigo,
reduciendolo à argumentos,
por vèr quien prueba mejor
el dictamen de su pecho.
Icaro subiò tan alto
(à nuestro tema volviendo)
que casi desconocido,
passando de extremo à extremo,
tocò la llama, la llama:
tu has hecho segundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar.
Carl. Si, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.
Auror. Para el Problema el castigo
de tus errores reservo.
Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayò, donde fueron flores,
Ales: Alexandro errò,
pues las flores, por ser bellas,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad;
mas tiene razon mi yerro:
Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por impossible,
y mi pena inaccessible
solo sabe padecer,
y assi, pues entre temores,
mi esperanza doi al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociesse las flores.
Ju. Sino soi yo, todos son
unos mui grandes jumentos.
Aur. Sea castigo en los dos
el Problema que os pregunto:
qual obliga mas amando,
y hace su fè mas felice,
aquel que su pena dice,
ò aquel que pena callando?
Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.
Carl. Yo, que aquel que publicò
su amor, el merito crece.
Duq. Aurora, dà la sentencia
por Carlos, y su opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.
Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.
Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos:
Quien ama por merecer
hace el merito menor,
que quien espera el favor,
se causa de padecer.
El que calla à nada aspira,
y està en su mal tan hallado,
que dentro de su cuidado,
ni aun le halaga la mentira.
Con mas vivo ardor se inflamma
quien se abrasa lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.
El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir su pena, es
hacer del amor usura.
La fè se desacredita
en la quexa desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal solicita.
Y en fin, el callar acepto,
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respecto.
Carl. Quien calla, y la voz limita,
sin dàr su pena à entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita:
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse
mas grande que su passion.
Nada el silencio merece,
que en una pena immortal,
quien puede callar su mal,
desluce lo que padece:
Su fè escrupulosa dexa,
que en tormento tan airado,
no està el cordel apretado,
quando un hombre se quexa.
Siempre el ruego fuè el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;
y assi, el callar la verdad
el adorado sugeto,
es en favor del respecto,
y en contra de la Deidad.

Cuerdo está quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me gobernára,
como mi amor se creyera?
Y assi el hablar eligiò
mi fè, que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.
Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?
Carl. No, que bien puede decirse
sin animo de esperarle.
Alex. Mas hallandose obligado,
quien habla su fè desdice.
Carl. Amor, que me hace felice,
por què he de apremiarle yo?
Alex. A la voz no ha de salir.
Carl. Quien lo dice mas obliga.
Duq. Dexa que Aurora lo diga.
Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobàra mi opinion,
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.
Alex. Esso es darle de ingenioso
el laurél. *Aur.* Y à vos de atento.
Alex. Apuestas de entendimiento,
Levantase.
tienen fin dificultoso;
y assi, pues Carlos venciò,
sea el laurèl de essa frente.
Julio. Carlos, Carlos, ciertamente,
que me vô enfadando yo:
para qué es tanto garlar?
tan grande es su suficiencia?
Duq. Carlos, ya tu competencia
le ha empezado à provocar.
Carl. Si señor. *Duq.* En lo que es juego,
no sea el enojo testigo.
Alexandro, ven conmigo.
Aur. Què el Duque ayude mi fuego!
Duq. Ha, si encontrasse doctrina
en esse modo de obrar!
Jul. Pues no me dán de cenar,
yo me voi à la cocina.
Alex. Nada me sucede bien.
Carl. Todo alienta mi disgusto.
Aur. Qué aqueste precepto injusto
haga del amor desden!
Vanse todos, y detiene Carlos à Aurora.
Carl. Señora? *Aur.* Qué me quereis?
Carl. Esto preguntaros quiero
à solas: sois de opinion,
de que un amante su afecto
refiera al sugeto amado?
Aur. La opinion que à solas llevo,
es, que el que dice su amor,
es atrevido, ò es necio.
Carl. Pues no tengo que deciros.
Aur. Andaréis, Carlos, mui cuerdo,
porque en la verdad no valen
las consequencias del juego.
Carl. Pues voime, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aur.* Vuestras ossadias
me ofenden: què mal me aliento! *ap.*
Carl. Pero pues os disgustais,
no os lo diré, ni por pienso.
Aur. No es gala ser atrevido.
Carl. Y es justo vivir muriendo?
Aur. Lo mejor será dexaros.
Carl. Amaros, no es ofenderos.
Aur. El amarme no, el decirlo
es ossado atrevimiento.
Carl. Luego bien podré adoraros
dentro acà de mi silencio?
Aur. Esso mal podrè estorvarlo.
Carl. Mi amor no saldrá del pecho.
Aur. Y esso es callarlo, ò decirlo?
Carl. Esto es, Aurora, estàr ciego.
Aur. Esto es, Carlos, estar loco,
y assi, para loco os dexo.
Carl. Ha mal aya mi humildad!
Aur. Ha mal aya mis respectos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has visto, y notado
de Julio la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las casuales competencias.
El descuido, y el cuidado
le turban, que su dolencia
està sin remedio alguno,
porque augmente yo mi pena:
un marmol, no solo al diente
del sincèl dà blandas señas:
pero al continuo golpe
de la mas debil materia,
sin que le assista el estudio,
sin arte labrarse dexa,
y solo en desdicha mia,

para hacer mayor mi queja,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo estoi ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle â Aurora â Alexandro,
por la grande conveniencia,
que se le sigue â mi Estado.
Carl. Y â mi la injusta sentencia *ap.*
de muerte su casamiento.
Duq. Que aunque es preciso que sienta
destituir â mi hijo
del Estado, y la grandeza;
su incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, serâ fuerza
ponerlo en execucion
de toda el alma en ofensa.
Carl. Señor (valgame la industria,
suspenda assi mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.)
Digo, señor, que hallè â Julio
oy (no ay quien su genio entienda)
escribiendo para Aurora
un papel, y aunque no muestra
en èl mui vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir suele sin rienda,
que con achaque de leerle,
por vèr si acaso os alegra
se le tomè: aqui le traigo,
y con tal arte dispuesta
su nota, que hace â mi amor *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra està, que yo
le obliguè â que le escribiera.
Duq. Mucho me holgara de vèrlo;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto, y de su emienda,
y he de hacer, como por burla
que de su razon se infiera,
que estâ Julio corregido;
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aqui està el Duque con Carlos:
ya el hablarle serâ fuerza.
Duq. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel que te ha escripto
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo terela,
que pues Carlos le ha apoyado,
mui dentro de la licencia
debe de estàr. *Carl.* Si señor.
Duq. Pues leele, porque seas
el Juez de su entendimiento;
y pluguiera â Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras.
Con que hable bien me contento. *ap.*
Aur. Dice de aquesta manera:
Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por el que triste suspira,
siendo impossible obligaros:
ay del que cobarde os mira,
con temor de no cansaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer:
quiero por fuerza severa,
que si elegiera el nacer,
mi amor merito tuviera.
Duq. En fin, señora, habla en èl,
sin aquellas rustiquezas;
y aunque no es el mas agudo,
de razon dà algunas señas.
Yo estoi con èl mui contento,
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo se lo debo â Carlos,
y si èl prosigue en la emienda,
tendrá en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voi â buscarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escribala norabuena
â Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos abonarán
en la dicha que le espera:
y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *vase.*
Auror. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta:
yo no busco â Carlos, y es
una crueldad mui severa,

que

que aya de ser siempre el alma
complice en sus proprias penas.
Carl. Señora, aquesse papel,
si acaso me dais licencia,
quiero leer esta vez;
porque el Enigma, que encierra,
no entendisteis, y veréis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.
Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis,
señora, de esta manera.
Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por él &c.
Carl. De esta manera es de Julio,
y mio de esta manera.
Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por él, que triste suspira,
siendo possible obligaros:
ay de él, que cobarde os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer,
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.
Aur. Qué lo mismo que me agrada
sea lo mismo que me ofende!
Carl. Tomad aora el papel;
ay, Amor, si le quisiera! *ap.*
El papel, señora, os vuelvo.
Aur. Ya no es de Julio, ya cessa
el precepto de mi tio.
Carl. Salióme mal la experiencia: *ap.*
esse no es inconveniente,
ni el sentido lleva,
que toca à Julio. leedle
siempre de aquesta manera:
mui bien lo podéis tomar,
sin que el decoro lo sienta.
Aur. Dexame, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vas.*
Carl. Ay, Amor, que ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son las mas fuertes tormentas.
Julio dentro, saliendo tràs de Gila.
Jul. Carlos, detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Neron.
Carl. Qué es esto? vos descompuesto!
Jul. Merezcate yo un favor,
mira que me estoi muriendo,
hazlo por amor de Dios:
Tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.
Gil Oy mas que nunca el bestiaza
à mi punto se atreviò.
Carl. Julio, què es esto? *Jul.* Es un ansia
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio,
y por decirlo mejor,
es un no sè què me diga,
que siento en el corazon.
Dile una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice, que no.
Carl. Gila sabe que es criada,
y que vos sois su señor;
y assi, no la admitirà.
Vamos à sufrir, Amor,
que tambien es contra mi
aquesta desatencion.
Jul. Gila, no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.
Gil. Esso ya passa de extremo,
y he de decirselo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.
Jul. Qué se me dà à mi del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tocado,
que es branco como un tizon.
Gil Reportaos, señor. *Jul.* No quiero.
Gil. Esta es ya desatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este linage de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufriros siempre yo:
vos no haveis de ser mi esposo,
que assi el Cielo lo ordenò.
Y assi, essa Cedula dadla
à otra Dama igual à vos;
mi honor es antes que nada,
y antes que todo soi yo.
Sufrios allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion,

cabed dentro de vos mismo,
gobernad vuestra passion.
Julio. Vuelveme à decir aquesso.
Gil. Diréle una vez, ò dos.
Cabed dentro de vos mismo,
gobernad vuestra passion.
Retirase, y vase.
Julio. Esso es malo; estas palabras
tienen sentido mayor.
Valgame Dios! discurramos
como gente de razon.
Cabed dentro de vos mismo
(aqui es menester valor)
aquesto ha sido decirme,
que tan gordissimo estoi,
que ya no quepo en mi mismo,
y que parezco un lechon.
Discurramos mas: ay, Cielos!
que gobierne la passion
me dixo, como quien dice,
que fuesse Administrador
de la passion: pues picaña,
un Principe como yo
havia de administrar
un Hospital: vive Dios,
que sois una gran cochina;
y aquesta cedula que oy
havia hecho de casarme,
desvergonzada con vos,
se la he de dàr à quien passe
por la calle: loco estoi!
Salen el Duque, y Aurora.
Duq. Julio dà voces: què es esto?
de què tu enojo naciò?
Julio. Essa picara de Gila,
que libremente me habrò,
quando yo la havia hecho
esta cedula (ay, Amor!)
de casarme yo con ella:
mas ya arrepentida estoi,
y por no darsela à ella,
pienso darsela à un bufon,
para que saque un vestido.
Alex. Quien viò simpleza mayor!
Duq. Miren la enmienda que Carlos
en su entendimiento hallô.
Veamos la cedula, Julio,
que cierto que ya excediò
vuestra mucha inadvertencia
los limites de mi amor.
Dice assi.
Julio. Leed, que tiene
su poquito de primor.
Lee el Duque. Digo yo Julio, etcetera, que le doi palabra à Gila de casarme con ella, la mitad luego, y la otra mitad dentro de un año de la fecha de esta, por hallarme con algunos empeños, y no atreverme à toda la librea de una vez; y que esta cedula sea firme, é irrevocable, por haver sido hecha entre vivos; y esta es mi ultima, y postrimera voluntad; reservando en mi el derecho de deshacer este casamiento siempre que se me antoje: y yo el dicho Julio lo estuve presente quando la escribì. Christo con todos.
Aur. Assi mudarà de intento
el Duque en delirios tantos.
Duq. No trae la cedula firma.
Jul. No la trae por el recato.
Duq. En fin, que à Gila le dais
la palabra de casaros
con ella? *Jul.* Y como que dois
es liada, no ay que negarlo:
qué es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato,
porque tiene unos ojuelos,
que se le saltan del casco,
y unos pies de doce puntos;
y si se los lava acaso,
calza quatro puntos menos,
que en costras se vàn, y en cayos.
Venga la cedula. *Duq.* Cierto,
que ya el sufrir es en vano
vuestra mucha necedad,
y que estoi ya tan cansado,
pero à vos no ay que decir,
que en nada capaz os hallo.
Idos, que el amor de Padre
de suerte lo vais mudando,
que me aborrezco à mi proprio,
por veros tan sin reparo.
Idos, idos. *Jul.* Ya se iràn,
ya se iràn, oigan el Diabro:
por una cedula sola
os haveis amohinado?
Duq. Idos. *Jul.* No es buen modo haverme
la cedula hecho pedazos,
que si vos no la rasgarais,
ya yo estuviera alquilado. *vase.*
Auror. Rompa el silencio mi voz,
y aora que està irritado
con Julio, mi justa quexa,

le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias
del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento:
y perdonadme, que os hable
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quexas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agassajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero viviré penando
con Julio, y será mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que assi os hable,
que esso es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
á manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.
*Duq.*No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo, que te merezca,
con repetidos aplausos.
Y assi, Aurora, determino
hacer, que le dès la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza, que tu eleccion
no se arriesgue en este caso:
succeda á Julio en la dicha,
ya que el Cielo por mi daño,
le quitò con el discurso
la ventura de tu mano.
Què dices? no me agradeces
mucho el haverte librado
de Julio, quizá á pesar
de mi amor, y de mis años?
qué te suspendes? *Aur.*Señor,
á vuestro gusto consagro
mi vida: ay, Amor! qué quieres?
aparta del pecho á Carlos: *ap.*
mas si he de decir verdad,
ya que á Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamára agena,
ya que suya no me llamo.
*Duq.*Esto como puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dán priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y de este aplauso?
Iré á disponerlo luego;
pero èl viene, de mis labios
oirá mi resolucion.
Vàse Aurora.

Sale Alexandro.

*Alex.*Aqui está el Duque.
*Duq.*Alexandro,
yo os havia de buscar,
por ser yo quien llegue á daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto extraño.
*Alex.*Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mi, me doi
el parabien de escucharlo.
*Duq*Mui lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio;
Prevenidme cortesano
las albricias que os merecen
las buenas nuevas que os traigo,
y quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casado:-
*Alex.*Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.
*Duq.*Darèis quietud á mi edad,
y nueva dicha á mi Estado.
*Alex*Señor, por tanto favor
vuelvo los pies á besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.
*Duq.*En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya que en un hijo no hallo
capacidad á este gusto,
no es mal desquite emplearlo
en vos, que es sostituir
su cariño en mi agassajo.
*Alex.*Cielos, qué he de merecer *ap.*